

Presentación del VI ENAPOL / Apresentação do VI ENAPOL **Patricio Alvarez**



En esta oportunidad publicamos la presentación del VI ENAPOL que Patricio Alvarez, su director general, hiciera en el marco de las XXI Jornadas Anuales de la EOL. En su presentación sitúa la hipótesis de que a lo largo de la enseñanza de Lacan pueden ubicarse al menos tres teorías sobre el cuerpo, de las cuales la última continúa en elaboración, proponiendo un desafío en el final del texto.

Este escrito está en consonancia con la presentación que Elisa Alvarenga hiciera en las Jornadas de la NEL en Medellín, publicada en el primer boletín, y la de Ricardo Seldes, publicada en el segundo, ambos disponibles en la página del encuentro www.enapol.com

Hablar ¿con cuál cuerpo?

Patricio Alvarez
Director VI ENAPOL

Tenemos –como mínimo– tres teorías sobre el cuerpo en Lacan. Con ellas, se elabora una clínica que se va complejizando.

Las normas del Ideal del yo construyen el cuerpo especular. En la base está la norma principal que la regula: el nombre del padre. Lacan construye toda su clínica de las estructuras a partir de esa relación entre simbólico e imaginario. Pero de esa clínica estructural puede desprenderse también una clínica del cuerpo: así, el cuerpo fragmentado esquizofrénico se opone a la multiplicación de las imágenes del semejante en la paranoia, donde Schreber percibía a las cuarenta o sesenta almas de Flechsig. La disolución imaginaria de la histeria, en la que un cuerpo tiene la movilidad de las metáforas y metonimias, se opone a la fortificación yoica del obsesivo, que infla su narcisismo y hace perder al semejante en sus laberintos.

Es también una clínica donde la norma fálica organiza al cuerpo, donde la fobia arma el mapa del cuerpo amenazado por la castración, y se opone a la perversión, donde el cuerpo que se traviste o que agrega al otro la decoración de un zapatito, son modos de producir el falo imaginario y así desmentir la amenaza.

Una vez construido el gran edificio de las estructuras clínicas, hace su entrada lo real, que agita la armonía de las normas simbólico-imaginarias, y el edificio se habita con el objeto **a**.

Este segundo cuerpo no es tan simple. Consiste en un cuerpo topológico, en el que hay un agujero central provisto de un borde, la zona erógena freudiana, y alrededor de ese borde se construye la superficie del cuerpo, en la que recién ahí tendrá lugar la identificación especular. A esto se añade otra operación simbólica, la castración, que simboliza el agujero como falta y le da una unidad al cuerpo.

Con el objeto **a** se construye una segunda clínica del cuerpo, que se vuelve más sutil: pequeños detalles marcan el erotismo de los

cuerpos, orientan la elección amorosa, determinan las pasiones. La neurosis pone en juego la relación entre el cuerpo y la angustia. La psicosis demuestra la relación entre el objeto y la imagen: así, el paranoico irá a golpear en el semejante al *kakon*, ese mal que localiza en el Otro. El autista, que no dispone del agujero real, tendrá la máxima dificultad para construir un borde y con él, un cuerpo. El esquizofrénico dispone del agujero y sus bordes, pero no logra armar con sus órganos una unidad corporal.

El sádico grita triunfal: "he tenido la piel del imbécil", al obtener el reverso de goce del cuerpo de la víctima. El voyeur intentará ver por el ojo de la cerradura lo que está más allá de la escena, y el exhibicionista muestra lo que el velo del pudor oculta.

También puede ubicarse en esta segunda clínica del cuerpo, lo que quedó por fuera de las estructuras: la violencia, cuyo exceso desborda las normas, el *acting* que pone en escena lo que el Otro no aloja. Los tatuajes que intentan pasar el goce a la palabra por medio de la escritura, el fenómeno psicósomático que pasa el goce a la escritura sin la palabra. La angustia deslocalizada que no encuentra un marco, el pasaje al acto que demuestra que el marco no existe. La depresión como caída de la causa del deseo, las adicciones como acceso a un goce que degrada el deseo.

La tercera teorización del cuerpo es más compleja aún, y podríamos decir que está en construcción: la del acontecimiento del cuerpo. En ella, no sólo lo inicial ya no es la imagen especular, ni siquiera podríamos decir que lo inicial sea el agujero topológico. Hay algo anterior, que las produce, que es la entrada de las marcas iniciales, contingencias de un goce Uno que constituyen al *parlêtre*. Es otro cuerpo, el cuerpo vivo, el cuerpo en el que ocurre lo que Lacan define **como acontecimiento: "solo hay acontecimiento de un decir"**. Debe haber un consentimiento a ese decir, que agujerea al cuerpo con el

sinsentido de *lalengua*, que hace resonar a la pulsión como eco en el cuerpo de un decir, y que lo parasita con el lenguaje. Por lo tanto, es **un cuerpo que habla, como dice Lacan: es "el misterio del cuerpo que habla"**. Más simplemente, podemos decirlo así: es un cuerpo hablado por ciertas contingencias de un decir que produjeron acontecimiento, y es un cuerpo que con su decir hace acontecimiento.

Pero hay un problema: esto es muy intuitivo. De esta tercera conceptualización del cuerpo, falta desprender su clínica. Falta desprenderla porque aún no la hay. Para construirla, deberíamos intentar no explicarla mediante las dos clínicas anteriores, porque con la primera ya sabíamos que el significante marcaba el cuerpo, y con la segunda ya sabíamos que hay goce en el significante. Quizás, la tercera incluye a las dos anteriores, pero entonces ¿qué la distingue? O quizás, dado que una clínica se basa en lo particular de la clase, no haya que construir una clínica, y sí designar lo que hay de más singular en ese cuerpo que habla. Son muchas preguntas. Un Encuentro Americano podría servirnos quizás, para responderlas.

Acaso el profesor J.-A. Miller en 1998 hablaba con el buen Dios, y **sabía que habría un ENAPOL en el 2013 que se llamaría "Hablar con el cuerpo", que tendría un afiche medio raro con unos hombrecitos deshumanizados, y por eso escribió en *La experiencia de lo real*: "Y hablar con su cuerpo es lo que caracteriza al *parlêtre*. Es natural que el LOM, algo deshumanizado gracias a esta grafía, hable con su cuerpo"**.

Referencias bibliográficas:

Disolución imaginaria: Lacan J., *El Seminario, libro 3*, capítulo VII.

Cuerpo topológico: Lacan, J., *El Seminario, libro 9*. Clase del 16-5-62. Inédito.

Castración, falta y cuerpo: Lacan, J. *El Seminario, libro 10*, capítulos III, IV, VII.

Autista: Lacan, J., *El Seminario, libro 1*, capítulos VI y VII.

Esquizofrenia: Lacan, J., "El atolondradicho", en Otros Escritos.

Sádico, voyeur, exhibicionista: Lacan, J., *El Seminario, libro 10*, capítulos XII y XIII.

Tatuaje: Lacan, J., *El Seminario, libro 11*, capítulo XVI.

Fenómeno psicossomático: Lacan, J., *El Seminario, libro 11*, capítulos XVII y XVIII.

El misterio del cuerpo que habla: Lacan, J., *El Seminario, libro 20*, capítulo X.

Eco en el cuerpo de un decir: Lacan, J., *El Seminario, libro 23*, capítulo I.

Apresentação do VI ENAPOL

Patricio Alvarez

Nesta oportunidade publicamos a apresentação do VI ENAPOL, feita por Patrício Alvarez, seu diretor geral, por ocasião das XXI Jornadas Anuais da EOL. Em sua apresentação situa a hipótese de que ao longo do ensino de Lacan podem ser localizadas pelo menos três teorias sobre o corpo, entre as quais a última continua em elaboração. Ao final do texto o autor propõe um desafio.

Este escrito está em consonância com a apresentação feita, por Elisa Alvarenga, nas Jornadas da NEL, em Medellín, e publicada no primeiro boletim, bem como com Ricardo Seldes, publicado no segundo, ambos disponíveis na página do encontro www.enapol.com

Falar com qual corpo?

Patricio Alvarez

Director VI ENAPOL

Em Lacan temos, no mínimo, três teorias sobre o corpo. Com elas se elabora uma clínica que vai se tornando complexa.

As normas do Ideal do eu constroem o corpo especular. Na base está a norma principal que a regula: o Nome-do-Pai. Lacan constrói sua clínica das estruturas a partir dessa relação entre simbólico e imaginário. Mas, dessa clínica estrutural se pode depreender também

uma clínica do corpo: assim, o corpo fragmentado esquizofrênico se opõe à multiplicação das imagens do semelhante na paranoia, onde Schreber percebia as quarenta ou sessenta almas de Flechsig. A dissolução imaginária da histeria, na qual um corpo tem a mobilidade das metáforas e metonímias, opõe-se à fortificação egóica do obsessivo, que infla seu narcisismo e faz com que o semelhante se perca em seus labirintos.

Essa é, também, uma clínica onde a norma fálica organiza o corpo. Nela a fobia arma o mapa do corpo ameaçado pela castração e se opõe à perversão, na qual o corpo que se traveste ou agrega ao outro a decoração de um sapatinho são modos de produzir o falo imaginário e, assim, desmentir a ameaça.

Uma vez construído o grande edifício das estruturas clínicas, o real entra em cena, agitando a harmonia das normas simbólico-imaginárias, e o grande edifício é habitado pelo objeto **a**.

Este segundo corpo não é tão simples. Consiste em um corpo topológico, no qual há um furo central provido de uma borda, a zona erógena freudiana, e ao redor dessa borda constrói-se a superfície do corpo, na qual acontecerá a identificação especular. A isto se acrescenta outra operação simbólica, a castração, que simboliza o furo como falta e dá unidade ao corpo.

Com o objeto **a** se constrói uma segunda clínica do corpo, mais sutil: pequenos detalhes marcam o erotismo dos corpos, orientam a eleição amorosa, determinam as paixões. A neurose coloca em jogo a relação entre corpo e angústia. A psicose demonstra a relação entre objeto e imagem e, assim, o paranoico espancará no semelhante o **kakon**, esse mal que localiza no Outro. O autista, que não dispõe do furo real, terá a maior dificuldade para construir uma borda e, com ela, um corpo. O esquizofrênico dispõe do furo e suas bordas, mas, não consegue montar, com seus órgãos, uma unidade corporal.

O sádico grita triunfante: “tive a pele do imbecil!”! Isso, ao obter o reverso do gozo do corpo da vítima. O voyeur tentará ver pelo buraco da fechadura o que está mais além da cena, e o exibicionista mostra o que o véu do pudor oculta.

Nesta segunda clínica do corpo também poderá ser localizado o que ficou fora das estruturas: a violência, cujo excesso passa dos limites das normas, o *acting* que coloca em cena o que o Outro não aloja; as tatuagens que tentam passar o gozo à palavra por meio da escrita, o fenômeno psicossomático que passa o gozo à escrita sem palavra; a angústia não localizada que não encontra um limite, a passagem ao ato que demonstra que o limite não existe; a depressão como queda da causa do desejo, as adições como acesso a um gozo que degrada o desejo.

A terceira teorização do corpo é mais complexa ainda, e poderíamos dizer que está em construção: a do acontecimento do corpo. Nela, o inaugural já não é a imagem especular, nem sequer poderíamos dizer que ele seja o furo topológico. Há algo anterior, que as produz, que é a entrada das marcas iniciais, contingências de um gozo Um, que constituem o *fallasser*. É outro corpo, o corpo vivo, o corpo em que **ocorre o que Lacan define como acontecimento: “somente há acontecimento de um dizer”**. Deve haver consentimento para esse dizer, que faz furo no corpo com o fora do sentido da *lalingua*, que faz ressoar a pulsão como eco no corpo de um dizer, e que o parasita com a linguagem. É, portanto, um corpo que fala. Como disse Lacan, **é “o mistério do corpo que fala”**. De forma mais simples podemos dizer: é um corpo falado por certas contingências de um dizer, que produziram acontecimento, e é um corpo que, com seu dizer, faz acontecimento.

Mas, há um problema. E isto é muito intuitivo. Desta terceira conceituação do corpo falta depreender sua clínica. Falta depreendê-

la porque ainda não há. Para construí-la deveríamos tentar não explicá-la por meio das duas clínicas anteriores, porque com a primeira soubemos que o significante marcava o corpo e, com a segunda, que há gozo no significante. A terceira, talvez, inclui as duas anteriores, mas, então, o que a distingue? Já que uma clínica se baseia no particular da classe, talvez não se tenha que construí-la, mas, designar o que há de mais singular nesse corpo que fala. São muitas perguntas. Um Encontro Americano poderia nos servir, talvez, para respondê-las.

Pode ser que em 1998 o professor J.-A. Miller falasse com o bom Deus, e soubesse que haveria um ENAPOL em 2013 que se chamaria **"Falar com o corpo"**, que teria um cartaz um pouco estranho, com alguns homenzinhos desumanizados e, por isso, escreveu em *A experiência do real*: **"E falar com seu corpo é o que caracteriza o falasser. É natural que o LOM, algo desumanizado graças a esta grafia, fale com seu corpo"**.

Tradução: Ilka Franco Ferrari

Bibliografia:

Dissolução imaginária: Lacan J., *O Seminário*, Livro 3, aula VII.

Corpo topológico: Lacan, J., *O Seminário*, Livro 9, aula do 16-5-62. Inédito.

Castração, falta e corpo: Lacan, J., *O Seminário*, Livro 10, aulas III, IV e VII.

Autista: Lacan, J., *O Seminário*, Livro 1, aulas VI e VII.

Esquizofrenia: Lacan, J., "O aturdito", em: Outros Escritos.

Sádico, voyeur, exibicionista: Lacan, J., *O Seminário*, Livro 10, aulas XII e XIII.

Tatuagem: Lacan, J., *O Seminário*, Livro 11, aula XVI.

Fenômeno psicossomático: Lacan, J., *O Seminário*, Livro 11, aulas XVII e XVIII.

O mistério do corpo que fala: Lacan, J., *O Seminário*, Livro 20, aula X.

Eco de um dizer, no corpo: Lacan, J., *O Seminário*, Livro 23, aula I.